

CAMINANDO CON LA PALABRA

Domingo 6 Ordinario, Ciclo B. Febrero 11 de 2018

MARCOS 1, 40-45

LA LEPRA SE LE QUITÓ Y QUEDÓ LIMPIO

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús: Cura las enfermedades de este mundo agobiado por el egoísmo que nos empobrece. Líbranos del mal que nos deshumaniza.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra
¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)
Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Quién se le acerca a Jesús y qué le pide suplicándole de rodillas?
2. ¿Qué entendemos por lo que hace Jesús al extender su mano y tocar al leproso?
3. ¿Por qué Jesús le dice al leproso que no se lo dijera a nadie? ¿Dónde quién envía Jesús al leproso a presentarse y por qué?
4. ¿Qué hizo el leproso después que se fue Jesús? ¿Qué tuvo que hacer Jesús después de esto?
5. ¿Qué entendemos por estas expresiones: "si quieres, puedes limpiarme" y "quiero, queda limpio"?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad
¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?
Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN **Pensemos en Familia y en Comunidad:**

1. ¿En nuestra sociedad quiénes son los excluidos o rechazados?
2. ¿Cuál es nuestra actitud para con estos grupos de personas excluidas? ¿Cómo les estamos dando la mano y los estamos acogiendo?
3. ¿En nuestras familias hemos experimentado que entre los miembros de la misma existe el rechazo o el desprecio unos con otros?
4. ¿Qué enseñanza nos da Jesús a nosotros, frente a los que son rechazados por sus propios hermanos?
5. ¿Creemos que nuestras manos pueden curar a otros? ¿Cómo?

La lepra era una enfermedad que antiguamente se consideraba incurable. En muchos pueblos, como el israelita, padecer la enfermedad era estar legalmente impuro, no poder participar de los espacios comunes y además no poder entrar en los sitios de culto, donde se expresaba la fe. Los leprosos eran socialmente excluidos, se había convertido en una de las muchas maneras como se despreciaba a las personas, y no se les daba un cuidado, que también merecían, generando así el egoísmo contra estas personas.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/PEDIR
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



AMIGO DE LOS EXCLUIDOS

Jesús era muy sensible al sufrimiento de quienes encontraba en su camino, marginados por la sociedad, olvidados por la religión o rechazados por los sectores que se consideraban superiores moral o religiosamente.

Es algo que le sale de dentro. Sabe que Dios no discrimina a nadie. No rechaza ni excomulga. No es solo de los buenos. A todos acoge y bendice. Jesús tenía la costumbre de levantarse de madrugada para orar. En cierta ocasión desvela cómo contempla el amanecer: «Dios hace salir su sol sobre buenos y malos». Así es él.

Por eso a veces reclama con fuerza que cesen todas las condenas: «No juzguéis y no seréis juzgados». Otras, narra una pequeña parábola para pedir que nadie se dedique a «separar el trigo y la cizaña», como si fuera el juez supremo de todos.

Pero lo más admirable es su actuación. El rasgo más original y provocativo de Jesús fue su costumbre de comer con pecadores, prostitutas y gentes indeseables. El hecho es insólito. Nunca se había visto en Israel a alguien con fama de «hombre de Dios» comiendo y bebiendo animadamente con pecadores.

Los dirigentes religiosos más respetables no lo pudieron soportar. Su reacción fue agresiva: «Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de pecadores». Jesús no se defendió. Era cierto, pues en lo más íntimo de su ser sentía un respeto grande y una amistad conmovedora hacia los rechazados por la sociedad o la religión.

Marcos recoge en su relato la curación de un leproso para destacar esa predilección de Jesús por los excluidos. Jesús está atravesando una región solitaria. De pronto se le acerca un leproso. No viene acompañado por nadie. Vive en la soledad. Lleva en su piel la marca de su exclusión. Las leyes lo condenan a vivir apartado de todos. Es un ser impuro.

De rodillas, el leproso hace a Jesús una súplica humilde. Se siente sucio. No le habla de enfermedad. Solo quiere verse limpio de todo estigma: «*Si quieres, puedes limpiarme*». Jesús se conmueve al ver a sus pies a aquel ser humano desfigurado por la enfermedad y el abandono de todos. Aquel hombre representa la soledad y la desesperación de tantos estigmatizados. Jesús «extiende su mano» buscando el contacto con su piel, «lo toca» y le dice: «*Quiero, queda limpio*».

Siempre que discriminamos desde nuestra supuesta superioridad moral a diferentes grupos humanos (vagabundos, prostitutas, toxicómanos, psicóticos, inmigrantes, homosexuales...) y los excluimos de la convivencia negándoles nuestra acogida nos estamos alejando gravemente de Jesús.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/domingo-6-tiempo-ordinario-b-marcos-140-45/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>